

«DECLARACION DE LLANDAF»

de la Comisión Teológica Mixta Anglicano-Ortodoxa
de 1980 (*)

La Comunión de los Santos y los Difuntos

1. Toda la plegaria se dirige al Dios trinitario. Oramos a Dios Padre a través de Nuestro Señor Jesucristo en el Espíritu Santo. La Iglesia terrena está unida, en un único movimiento de adoración con la Iglesia celeste, con la bienaventurada Virgen María, «con los ángeles y todas las legiones celestiales».

2. Los creyentes y bautizados constituyen un cuerpo en Cristo y son miembros unidos unos a otros por el Espíritu Santo. En el interior del cuerpo sufre y se alegra cada uno de los miembros con los demás, y en cada uno de los miembros hace su entrada el Espíritu Santo para la totalidad. Tales relaciones son transformadas por la muerte, pero no destruidas: «No hay ninguna barrera entre dos mundos en la Iglesia» (Gwenallt). «Dios no es Dios de muertos, sino de vivos» (Mt 22, 32), pues todos viven en él y para él. Este es el significado de la comunión de los santos.

3. Dios es «el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob» (Ex 3,6), «el Señor de los ejércitos» (Is 6,3), «Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo» (Rom 15,6). Dios no es ninguna idea abstracta, sino el Dios de personas que se revela a determinados hombres y mujeres y a través de ellos. Así pues, la unidad con Dios nos conduce a una relación personal con todos los que le pertenecen por la gracia del Espíritu Santo que simultáneamente los une y los constituye en su diversidad. Y precisamente en esta relación personal, que no es destruida por la muerte, consiste la comunión de los santos.

4. Nuestra experiencia de la comunión de los santos encuentra

* La versión original en inglés en: *Sobornost* 3 (1981) 94-96. Traducción castellana del Dr. Isidro García Tato (CSIC, Madrid).

su expresión más perfecta en la Eucaristía en la que todo el cuerpo de Cristo realiza su unidad en el Espíritu Santo. Esto lo podemos ver en las plegarias eucarísticas antiguas de Oriente y de Occidente, que conmemoran a los santos y suplican por los difuntos igual que por los vivos.

5. «Cristo resucitó de entre los muertos y venció la muerte con la muerte...». Gracias a la muerte y a la resurrección de Cristo la muerte no es por mucho tiempo una barrera insalvable. En este sentido despierto para nuestra ininterrumpida unidad en el Cristo resucitado todos los ortodoxos ven el fundamento de la súplica por los difuntos, como también de la invocación de los santos. Hay que hacer resaltar que como consecuencia de los abusos del Occidente medieval así como de la Reforma surgida de él en el siglo XVI, no todos los anglicanos practican esta súplica y esta invocación.

Todos están de acuerdo, sin embargo, en la confesión de nuestra unidad en el Cristo resucitado.

6. El amor de Dios está presente en todas partes. Incluso los condenados en el infierno no están privados del amor de Dios, sino que en virtud de su propia y libre elección experimentan como tormento lo que los santos experimentan como felicidad. La luz de la gloria de Dios es al mismo tiempo el fuego de la condenación. La cólera de Dios no es ninguna otra cosa que su amor. Cómo hemos de experimentar este amor, en esta vida y después de la muerte, depende de nuestra conducta. La Iglesia Ortodoxa ruega en su liturgia del día de Pentecostés incluso por los condenados en el infierno.

7. «...de gloria en gloria» (2 Cor 3,18): en opinión de los ortodoxos y también de muchos anglicanos, para los justos permanecen abiertos eternamente el progreso y el crecimiento en el amor de Dios. En las fases iniciales después de la muerte a este progreso se lo puede concebir como purificación, en lugar de entenderlo como satisfacción; como santificación, en lugar de recompensa. Como anglicanos y ortodoxos, estamos de acuerdo en el rechazo de toda doctrina sobre el purgatorio, donde los difuntos, mediante el tormento deben «satisfacer» y «expiar» por sus pecados. Tras la muerte y antes de la resurrección universal, las súplicas de la Iglesia acuden en ayuda de las almas de aquellos que durmieron en la fe: mediante el Cristo crucificado y resucitado —sólo mediante él y no por medio de ningún otro.

8. Las súplicas por los difuntos no deben ser comprendidas en conceptos jurídicos, sino como expresión del amor mutuo y de la solidaridad en Cristo: «Pedimos por ellos, porque todavía los conservamos en nuestro amor» (Catecismo de la Iglesia Episcopal de EE. UU.).

9. Las súplicas de los santos por nosotros se pueden igualmente comprender como expresión del amor mutuo y de la vida común en el Espíritu Santo. Una concepción como la de un «tesoro de méritos» es ajena a nuestras tradiciones. «Uno es Dios, uno también el Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús» (1 Tim 2,5): la intercesión de los santos por nosotros acaece siempre en Cristo como único mediador. Los santos reinan con Cristo (cf. Lc 22, 29-30): Cristo es el rey y los santos participan en su reinado.

10. La Santísima Virgen María ocupa un lugar singular en el orden de la salvación en virtud del hecho de ser elegida como Madre de Cristo, nuestro Dios. Su intercesión no es autónoma, sino que presupone la intercesión de Cristo y se apoya en la obra salvífica de la Palabra hecha carne.

11. La costumbre ortodoxa de conmemorar también a los santos del Antiguo Testamento manifiesta claramente el modo de cómo toda la historia salvífica se hace presente en la liturgia de la Iglesia.

12. Los anglicanos hacen por lo general una triple distinción: en primer lugar, suplican a Dios para que atienda la intercesión de los santos por nosotros; en segundo lugar, simples peticiones a los santos para que rueguen por nosotros; y en tercer lugar, oraciones concretas dirigidas a los santos. Únicamente la primera clase de súplicas fue incluida en el breviario oficial de algunas Iglesias Anglicanas.

13. En esta cuestión es aplicable el axioma «lex orandi lex credendi». El lenguaje en el que hablamos de los santos y de los difuntos tiene su origen en la vida de oración y en la piedad. Muchas manifestaciones de la Iglesia relacionadas con la comunión de los santos han encontrado una expresión himnográfica e iconográfica. Al mismo tiempo hay una adecuada reserva en las formulaciones dogmáticas, que corresponde al misterio de nuestra relación con los difuntos. Solamente en Dios tenemos comunión con ellos.

MIEMBROS DE LA COMISION

Ortodoxos:

Muy Reverendo Atenógoras, Arzobispo de Thyatira y Gran Bretaña, Patriarcado Ecuménico (Presidente)

Muy Reverendo Stylianos, Arzobispo Griego Ortodoxo de Australia, Patriarcado Ecuménico

Muy Reverendo Basilio, Arzobispo de Bruselas y de toda Bélgica, Iglesia Ortodoxa Rusa e Iglesia Ortodoxa de Polonia

Muy Reverendo Basilio, Metropolitano de Cesaréa, Patriarcado de Jerusalén,

Prof. Nicolás Chitescu, Iglesia Ortodoxa Rumana

Diácono Dr. Pedro David, Iglesia Ortodoxa Rumana

Reverendo Prof. Nicolás Chivarov, Iglesia Ortodoxa Búlgara

Prof. Jorge Galitis, Patriarcado de Jerusalén

Muy Reverendo Gregorio, Obispo de Tropaeou, Patriarcado Ecu-
ménico

Muy Reverendo Juan, Metropolitano de Helsinki, Iglesia Ortodoxa de
Finlandia

Reverendo Prof. Juan Romanides, Patriarcado de Antioquía e Igle-
sia Ortodoxa de Grecia

Dr. Constantino Scouteris, Iglesia Ortodoxa de Grecia

Muy Reverendo Metodio, Metropolitano de Aksum, Patriarcado de
Alejandría

Muy Reverendo Chrisóstomo, Metropolitano de Kition, Iglesia Orto-
doxa de Chipre

Dr. Andrés Tillyrides, Iglesia Ortodoxa de Chipre

Anglicanos:

Muy Reverendo R. A. K. Runcie, Obispo de San Albano, Iglesia de
Inglaterra (Presidente)

Reverendo Canónigo A. M. Allchim, Iglesia de Inglaterra

Reverendo Dr. Guillermo Norgren, Iglesia Episcopal en U.S.A.

Reverendo Rogerio Beckwith, Iglesia de Inglaterra

Reverendo Canónigo M. J. D. Carmichel, Iglesia de la Provincia del
Sur de Africa

Muy Reverendo Graham R. Delbridge, Obispo de Gippsland, Iglesia
Anglicana de Australia

Reverendo Canónigo Eduardo Every, Iglesia Episcopal en Jerusalén
y en el Oriente Medio

Reverendo Dr. Eduardo Hardy, Iglesia Episcopal en U.S.A.

Muy Reverendo H. G. Hill, Obispo de Ontario, Iglesia Anglicana de
Canadá

Reverendo Prof. Eugenio R. Fairweather, Iglesia Anglicana de Ca-
nadá

Muy Reverendo Graham Leonard, Obispo de Truro, Iglesia de In-
glaterra

Reverendo Juan Riches, Iglesia Episcopal en Escocia

Mr. Juan Sentamu, Iglesia de Uganda

Reverendo Marcos Santer, Iglesia de Inglaterra

Muy Reverendo Dr. Roberto E. Terwilliger, Obispo Sufragáneo de
Dallas, Iglesia Episcopal en U.S.A.
Reverendo Hugo Wybrew, Iglesia de Inglaterra

Secretarios:

Ortodoxos:

Muy Reverendo Archimandrita Calixto Ware, Patriarcado Ecuménico

Anglicanos:

Reverendo Colin Davey, Iglesia de Inglaterra